



## Ecoturismo: Una forma de conservar la naturaleza

Del 8 al 17 de septiembre de 2003 se celebrará en Durban, Sudáfrica, el "Congreso Mundial de Parques", un encuentro internacional, que se celebra cada diez años, en el que unos 2.500 representantes de Parques Nacionales de todo el mundo se darán cita. Uno de los temas que tendrán que afrontar los asistentes, será sin duda, el ecoturismo, o turismo en espacios naturales protegidos.

Ya desde la creación del primer Parque Nacional en el mundo, el de Yellowstone (EEUU), en 1872, se indicaba en su acta de declaración que era un espacio para conservar la naturaleza, pero también "para el disfrute de todos los ciudadanos". Hoy ese disfrute se ha convertido en millones de turistas visitando los parques de todo el mundo, y con ello, la posibilidad de transformar ese turismo en una auténtica amenaza para el medio ambiente, o en una herramienta de conservación. La diferencia está entre el ecoturismo y el turismo "a secas". Para distinguirlo más claramente hay que saber a qué se llama "ecoturismo". De todas las definiciones posibles, hay una que quizás, engloba todas sus acepciones. Dice que el ecoturismo "es el viaje medioambientalmente responsable, a áreas relativamente poco alteradas, para disfrutar y apreciar la naturaleza a la vez que se promueve la conservación, tiene un bajo impacto ambiental, y proporciona un beneficio socioeconómico a la población local". Por lo tanto, el ecoturismo va más allá de la mera visita a un espacio natural, implica que es un turismo sostenible, es decir, que puede mantenerse en el tiempo, porque respeta al medio ambiente en el que se desarrolla. Y además, porque involucra y beneficia tanto a la población local como al espacio natural y al país en el que se realiza.

Pero aún hay más. El ecoturismo, bien desarrollado, puede convertirse en el perfecto aliado para conservar la naturaleza. Numerosos ejemplos lo confir-

man. Países como Kenia, Costa Rica o Uganda, han hecho de esta actividad económica su fuente de ingresos por excelencia. Realizar un safari fotográfico en Kenia, recorrer los Parques Nacionales costarricenses o visitar a los gorilas de montaña en Uganda, es una forma de rentabilizar la naturaleza, conservándola. No se puede decir a países en desarrollo que protejan su biodiversidad porque sí, mientras su población muere de hambre o sufre necesidades. Frente a ello, hay que dar alternativas a los habitantes, enseñándoles que los recursos que poseen son una mayor fuente de ingresos vivos, que muertos.

El año pasado, durante la Cumbre de Johannesburgo, tuve la ocasión de encontrarme con la actual Premio Príncipe de Asturias de Investigación y Ciencia, la Dra. Jane Goodall, presente en Sudáfrica. Ya había tenido ocasión de escucharla en otras ocasiones, pero esta vez me sorprendió, porque constaté que su discurso había cambiado. Jane habló, como siempre, de la importancia de conservar a los primates y la naturaleza en general, pero esta vez, haciendo un hincapié muy especial en la necesidad de ayudar a las personas que viven en su mismo hábitat. "Sólo conservando a las poblaciones locales, lograremos proteger a los chimpancés" dijo. Esa misma idea es la esencia que subyace en el ecoturismo.

También se necesita, cómo no, la colaboración de los propios ecoturistas. Diferentes códigos éticos dictados por organizaciones tanto conservacionistas como turísticas, tratan de encaminar al visitante hacia un comportamiento respetuoso con la naturaleza. Y es que su colaboración también es importante. Aquella famosa máxima: "toma sólo fotografías y deja sólo tus huellas", es la síntesis de lo que debe ser la visita ecoturística.

Por tanto, el ecoturismo implica conservación: no se pueden utilizar unos recursos que no existen. Implica participación: la naturaleza no se conserva sin la

colaboración de los habitantes que los rodean. Implica ingresos económicos: para la población local, para los parques, para los países. La receta ecoturística no es tan difícil: unos recursos naturales protegidos, una población local involucrada en la actividad turística, un país volcado en el triunfo de esa actividad, y ya está: el ecoturismo se convierte en materia de conservación.

Desde luego, frente a ese ecoturismo real, el auténtico, existen actividades que no pueden recibir tal nombre, basadas en ingentes cantidades de personas visitando espacios naturales protegidos al mismo tiempo. Uno de los ejemplos más claros de esto son las visitas al Parque Nacional Iguazú, entre Brasil y Argentina. El número de personas que se encuentran al mismo tiempo en el mismo lugar es tan elevado, que se sobrepasa, con creces, la capacidad de carga del ecosistema, de los visitantes y hasta de los pobladores locales, provocando daños en el medio ambiente, insatisfacción en los turistas y rechazo por parte de la población.

Si somos de los que pensamos un poco más allá de lo que el director norteamericano Woody Allen considera que es el campo: "un lugar donde corren los animales crudos", y vemos la naturaleza como un entorno de acogida para disfrutar de nuestro tiempo de ocio, somos potenciales ecoturistas. Y como tales, debemos aspirar a un ecoturismo real, que ayude a las poblaciones, a los países, y a conservar el patrimonio natural. El Congreso Mundial de Parques de Durban seguro que hará hincapié en ello.

**Mónica Pérez de las Heras**  
Periodista medioambiental  
Autora de "La Guía del Ecoturismo"